

Cambios en el espacio rural del departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe (Argentina). Las mudanzas en la estructura agraria, en el paisaje y en su diversidad productiva en la década de 1990. De Formación a “Deformación” Socioespacial...?

Agradecimientos: Al médico veterinario Ricardo Scarafia, al Ingeniero Agrónomo Adrián Bender, a las profesoras Ma. Luisa D ángelo y Laura Terabela, al profesor Nazareno Campos, a mis profesores de la UNL y de la UFSC; a mis padres, a Juliana, a mi familia y a todos mis seres queridos.

*“¡Ay de los que acumulan
una casa tras otra
y anexionan un campo a otro
hasta no dejar mas espacio!
Porque diez yugadas de viña
no darán más que un tonel,
y diez medidas de semilla
producirán una sola.”*

Isaías 8:10.

Introducción.

El area de estudio será el espacio rural del departamento Las Colonias, ubicado en el centro de la provincia de Santa Fe, Argentina. En este territorio, comenzó a gestarse hace más de 150 años, una formación socioespacial de características muy particulares, que la diferencian claramente de otros espacios incluso, dentro de la misma provincia.

Esta formación socioespacial estuvo caracterizada históricamente por el reducido tamaño de sus empresas agropecuarias, por la propiedad familiar de las mismas y por el alto número de tambos que se extendían laboriosos, por sobre el departamento.

Analizando el Censo Nacional Agropecuario de 1988; y habiendo escuchado atentamente los relatos de numerosos actores sociales; todavía se podría distinguir, hasta años antes de comenzada la década menemista de los 90, una organización espacial, bastante diferente a la actual. Sabemos que, a partir de la década de 1990, nuestro país y toda Latinoamérica entra en un período de reestructuración del modo de producción capitalista, caracterizado por la desregulación y apertura de los mercados; por una fuerte tendencia a la concentración todavía mayor del capital por parte de grandes empresas y por el retiro de las ya por entonces insuficientes regulaciones al mercado que imponía el estado.

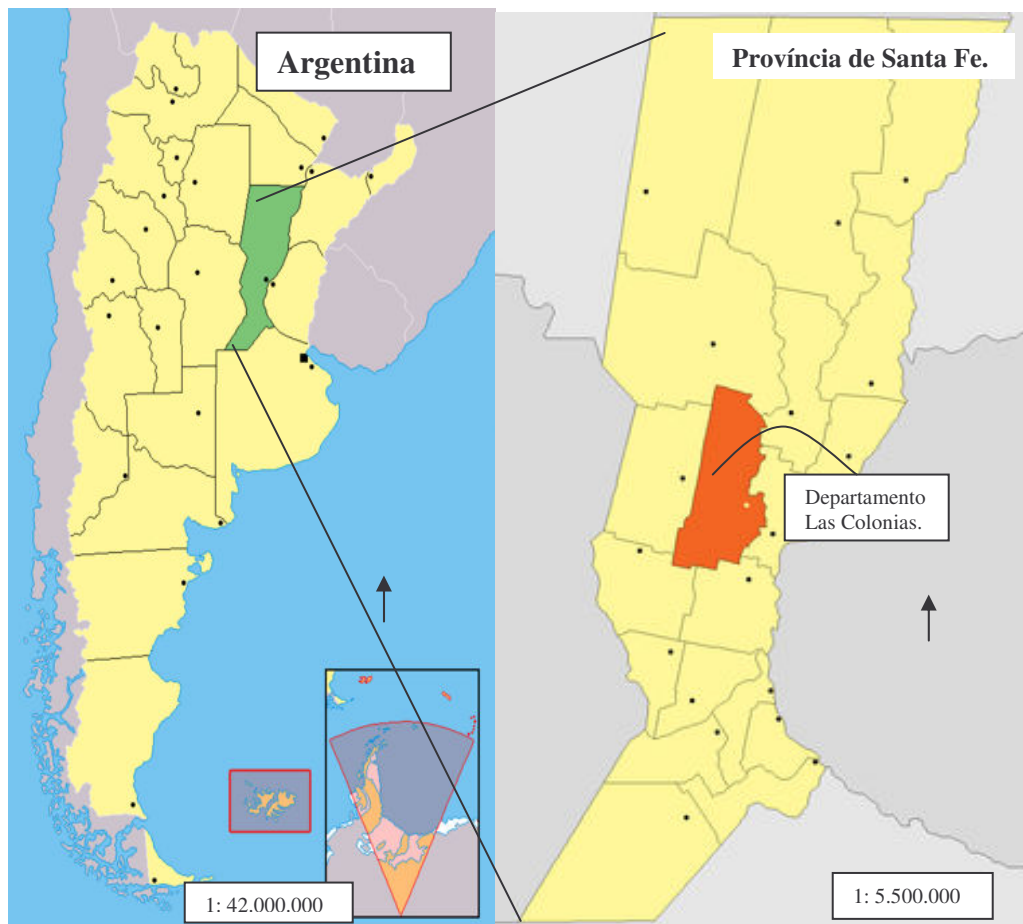
El espacio rural del departamento no estuvo ajeno a esos cambios en la política económica de los 90, y vio transformar su estructura agraria de manera drástica. Sus usos del suelo también se vieron modificados, pudiéndose observar en el Censo Nacional Agropecuario (CNA) del 2002, una fuerte tendencia a la agriculturización del espacio ganadero y a la transformación del paisaje rural.

Este espacio que supo ser horizontal y solidario desde el punto de vista de las relaciones sociales y de producción, parecería ahora tender hacia su verticalización, determinada por las grandes empresas, que controlan gran parte de los medios científicos y técnicos de producción.¹ (Santos, 1996). Pero no es sólo la constante búsqueda de lucro lo que determinó en los 90 las mudanzas en el espacio rural del departamento, sino que las medidas políticas y económicas legalizadas por el estado y que deberían haber cuidado de una actividad tan útil y provechosa para la sociedad como lo es la actividad tambera, nunca existieron, al menos en el período histórico analizado en este trabajo (1988-2002).

Debido a los drásticos cambios en el espacio que analizaremos a continuación; al ir finalizando este trabajo, y jugando con el clásico concepto miltoniano de Formación Socioespacial (Santos, 1979), propondré llamar a esta nueva configuración territorial posnoventa de “Deformación Socioespacial” o “Destrucción espacial de la sociedad”; parafraseando a Edward Soja, el cual nos propone una “construcción espacial de la sociedad” (Soja, 1984). Dicho juego de palabras intenta ser una crítica a la actual formación

¹ Santos, Milton: “De la totalidad al lugar”. Ed. Oikos, Barcelona. 1996.

socioespacial; y con ellos quiero caracterizar a aquel espacio ahora signado por el egoísmo de algunas empresas y productores, que operan bajo la tutela y amparo de los gobiernos. A continuación, intentaremos comprender la génesis de la formación socioespacial del departamento Las Colonias, para luego compararla con la formación (o deformación) socioespacial de los 90. Como ya dije, dicho espacio, presentó características muy particulares y diferentes a otros espacios rurales incluso dentro de la misma provincia de Santa Fe, como ser la existencia de numerosas propiedades familiares y unidades productivas lecheras (tambos). No obstante, como veremos, tales características van a ir siendo devoradas por el mercado en la década de 1990, bajo la indiferente mirada de la política de turno.



Génesis de la formación socioespacial del departamento “Las Colonias”.

El departamento “Las Colonias”, se encuentra ubicado en el centro de la provincia de Santa Fe. La génesis de su formación socioespacial (Santos, 1996); fue posible gracias al trabajo realizado por inmigrantes provenientes principalmente de Alemania, Suiza, Francia e Italia. Dichos inmigrantes se asentaron y comenzaron a producir sobre una fértil llanura herbácea y casi desértica demográficamente hablando. A este trascendental suceso para la vida económica y social de la provincia y de toda la Argentina, lo podemos ubicar en el tiempo, a partir de 1856; fecha en que se funda la primera colonia agrícola estable y organizada de nuestro país, bajo el sugestivo topónimo de Esperanza.

Esta experiencia colonizadora, como tantas otras en la provincia, fue posible gracias al estímulo del gobierno provincial de la época, y a la intervención de empresas de colonización privadas. Es así como estas empresas de colonización, negociaron con ciudadanos europeos la venta de parcelas de tierra de, generalmente, 33 has de superficie, en lo que es hoy el departamento Las Colonias. Estos debían como contrapartida, viajar hasta el centro de la provincia, poblar el territorio y comenzar a hacer producir las tierras, amén de tener que pagarlas en un plazo establecido, que generalmente oscilaba los 5 años. Una de las ideas prevalecientes de la administraciones provincial hacia mediados del siglo XIX, era que el progreso de la región, dependería del desarrollo de la agricultura y de la subdivisión de las grandes propiedades rurales. No obstante, ya por aquel entonces, no todo era consenso entre agricultores y gobierno, pero ese es tema para otro debate. Si bien durante el período colonial y poscolonial, las estancias y chacareros de la región pampeana solían cultivar cereales, los mismos se destinaban al autoconsumo o al mercado local. Incluso en innumerables oportunidades, el estado se vio obligado a importar trigo para satisfacer la demanda interna. (Puciarelli, 1997). La zona del centro oeste de la provincia de Santa Fe, impulsada por una política nacional y provincial de colonización, fue la primera en aventurarse en el cultivo de cereales en gran escala, para la exportación, hacia finales de 1850. (Gallo, 2004)

Hasta entonces argentina era exportadora de lana, cueros vacunos y ciertas manufacturas de origen animal como el tasajo o charque. La ganadería extensiva, era la actividad estructurante del espacio rural en la región pampeana. (Puciarelli, 1997)

Cuna argentina de la agricultura volcada al comercio internacional, el centro oeste de la provincia, comenzó a diferenciarse de otros espacios rurales de la época por ser

pionero en desarrollar la agricultura de exportación; y en la creación de cooperativas lecheras. Esta histórica transformación espacial fue posible a partir del trabajo de los inmigrantes, propietarios y de sus tierras. Así, a partir del trabajo realizado en sus propias tierras, fueron enriqueciéndose a si mismos (y no al capitalista), contrariamente a lo que acontecía en la mayor parte de la llanura pampeana, dominada por el latifundio ganadero y trabajado a base de relaciones serviles de producción inicialmente; y asalariadas después.

Como ya dijimos, la actividad tambera también modificó y estructuró el espacio en el departamento. En su libro “Historia de San Jerónimo Norte”, Gabriel Oggier y Emilio Jullier señalan que era muy común la cría de vacas para la obtención de leche y la elaboración de crema, manteca y queso, entre los colonos. En esperanza, por ejemplo, el contrato de colonización firmado entre los colonos y la empresa colonizadora, incluía la entrega de 7 vacas a cada familia colonizadora y de un toro para cría. Hecho similar ocurrió en la colonia de San Jerónimo, que fue la segunda colonia fundada en la provincia, en el año 1858. En esta colonia, ya se contabilizaban para el año 1864, (seis años después de su fundación) 1469 vacas lecheras. Prontamente los colonos comenzaron a comercializar crema de leche, manteca y queso, con la ciudad de Santa Fe, a través del ferrocarril, posteriormente se fundarían cooperativas lecheras y cremerías. Hay que tener en cuenta también que muchos de los colonos eran de origen suizo (todos en el caso de San Jerónimo) y ya traían desde su patria no sólo conocimientos relacionados a la elaboración de quesos, crema y manteca, sino también utensilios para su elaboración. (Oggier y Jullier, 1984). En la colonia Humboldt, fundada en 1868, se contabilizan en el año 1872, 486 vacas y 1507 bovinos para cría, lo cual demuestra también la importancia de la ganadería para la región, al menos en los inicios de la colonización. (Comisión de la Escuela Humboldt, 1932).

Debido a las condiciones naturales del área en estudio, caracterizada en aquellos tiempos por la sola presencia de vegetación herbácea y algunos algarrobos dispersos, se hizo indispensable el cultivo de árboles en el departamento, básicamente para la obtención de madera, sombra y frutos. Sólo podían los colonos abastecerse de leña, en los montes naturales que crecían a la orilla del río Cululú, Salado o Las Prusianas, pero a medida que esos terrenos fueron vendiéndose, el acceso a los mismos se fue restringiendo. Otra de las dificultades para la obtención de leña en aquellos montes era la presencia de aborígenes,

muy hostiles a la presencia del hombre blanco, que ocupaba sus tierras e imponía la ley de la propiedad privada. Todo esto sumado a la distancia que separaba a los colonos de su fuente de aprovisionamiento de madera, determinó que el paisaje pronto se fuese modificado con la plantación de un gran número de árboles. Entre los árboles que se destacaron además de todos los frutales, fue el Paraíso, por su buena adaptación a las condiciones naturales, de rápido crecimiento; y por la amargura de sus hojas; que lo hacían inapetente para las periódicas invasiones de langostas que asolaban la región. (Oggier, Jullier, 1984).

Como ya mencionamos, una de las características de aquella estructura agraria, era el tamaño de las propiedades. Las concesiones que eran vendidas a los colonos generalmente tenían una superficie de 33 has. Esto puede ser considerado una pequeña o mediana explotación, sobre todo si las comparamos a las grandes unidades productivas de la época presentes en el sur y en el norte provincial. (Gallo, 2004). La utilización de mano de obra familiar era otra de las características; la mano de obra asalariada tenía alto costo, debido a la gran cantidad de propietarios y consecuentemente, a la baja cantidad de trabajadores libres.

Esta formación fue cambiando con el tiempo, en 1975 comienza a observarse una significativa reducción en el número de tambos, coincidente con el ingreso de la soja al espacio rural del Departamento. Debemos recordar que a mediados de la década del 1970, la dictadura militar argentina comienza a generar las bases sociales, ideológicas y económicas para lo que posteriormente se denominaría neoliberalismo. Claro que el espacio como parte de la totalidad social, no quedaría ajeno a tales mudanzas. No obstante, es en la década menemista de 1990, cuando esta estructura agraria; todavía caracterizada por la pequeña y mediana propiedad y formas de tenencia predominantemente personales y familiares, comienza a mudardrásticamente. Otra transformación que será de nuestro especial interés analizar, son los cambios en el uso del suelo, en el espacio rural de Las Colonias.



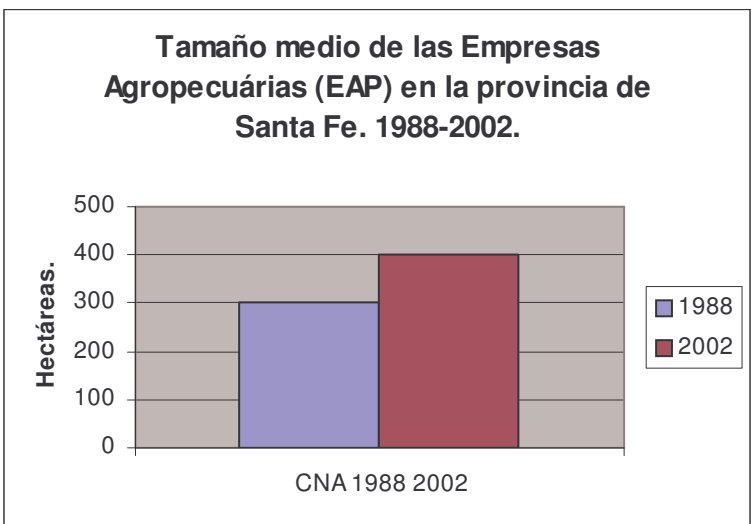
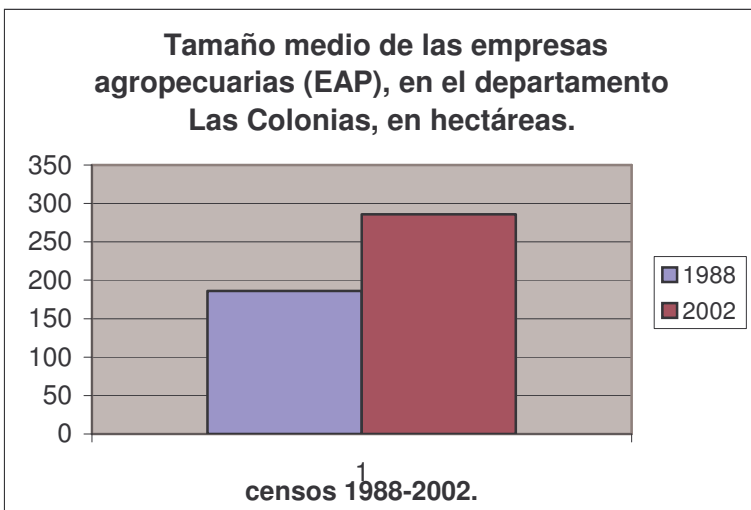
Las transformaciones en la estructura agraria del departamento Las Colonias y el proceso de agriculturización en la década de 1990.

Durante la década de 1990 se produjeron profundos cambios en la economía, la sociedad y el estado en Argentina. Eso ocurrió en el marco de transformaciones que en el plano mundial, se venían desarrollando desde la década anterior.

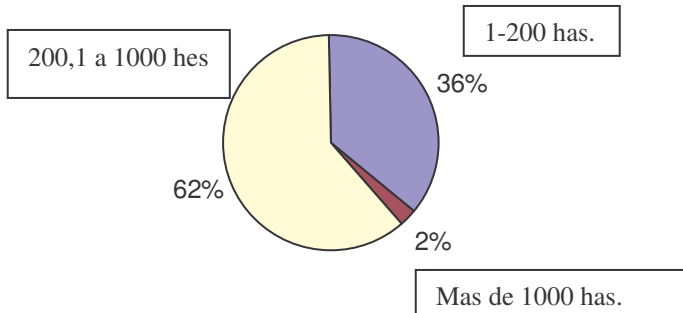
La apertura unilateral de la economía, el ajuste fiscal, la retracción de los mecanismos de regulación e intervención del estado, la privatización de las empresas de servicios públicos y la convertibilidad peso-dólar, fijaron un nuevo escenario para las políticas públicas y condicionaron profundas transformaciones en la estructura socioeconómica del país.

El sector agrario argentino no resultó ajeno a estos cambios estructurales que se produjeron. Fueron desmontados la mayoría de los organismos y normativas que permitieron llevar adelante la política sectorial por más de medio siglo, a la vez que se produjo un fuerte aumento de la producción, y un acelerado proceso de concentración y exclusión de la estructura social agraria. (Lattuada y Leiman, 2005)

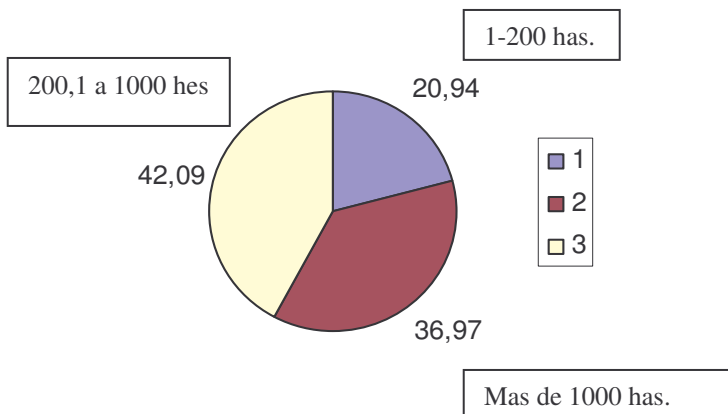
A continuación veremos como impactó esta reestructuración del modo capitalista de producción, en la estructura agraria del departamento Las Colonias y en el uso del suelo, a partir del análisis comparativo de los Censos Nacionales Agropecuarios, correspondiente a los años 1988 y 2002.



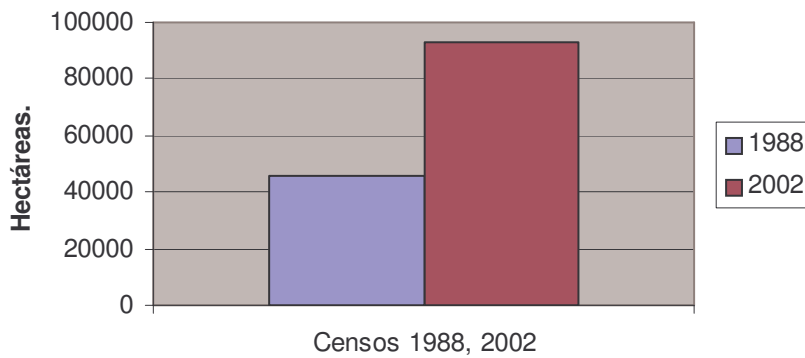
Superficie ocupada por las EAP, por rango de tamaño. CNA 1988



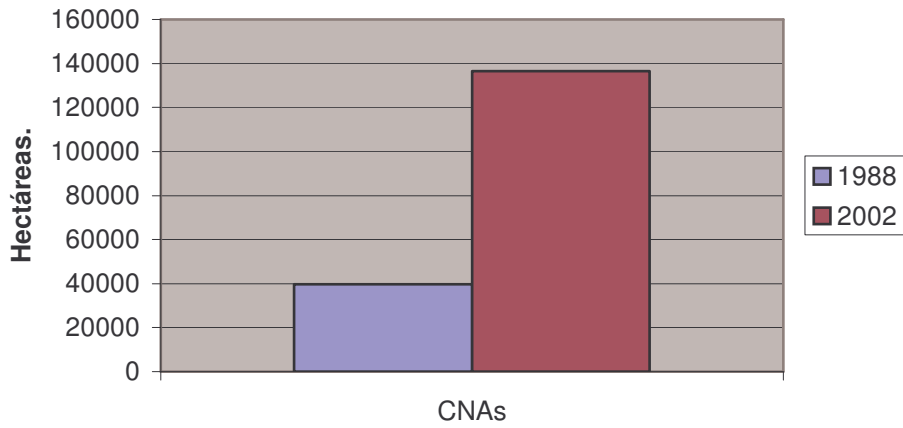
Superficie ocupada por as EAP, por rango de tamanho. CNA 2002.



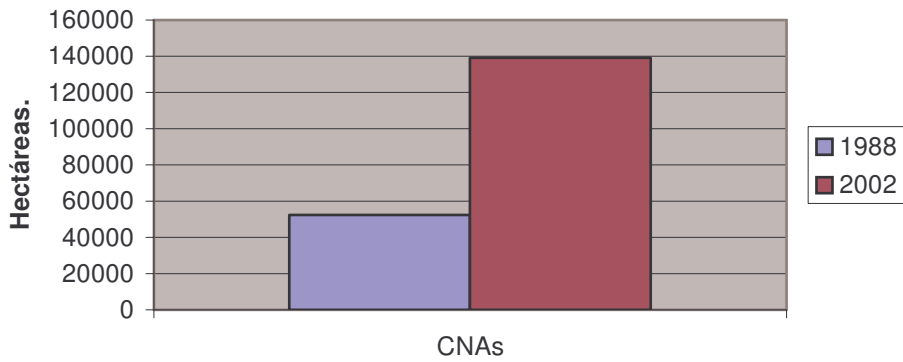
Superficie ocupada con cereales. CNAs 1988-2002. Departamento Las Colonias.



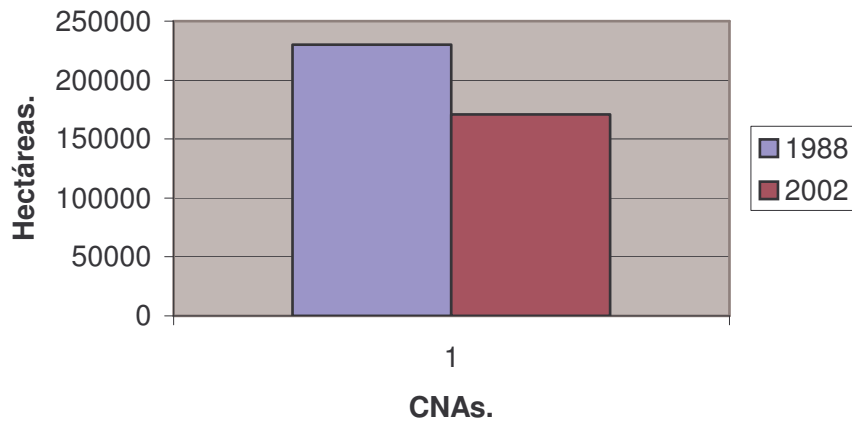
Superficie ocupada con soja. CNAs. 1988-2002.



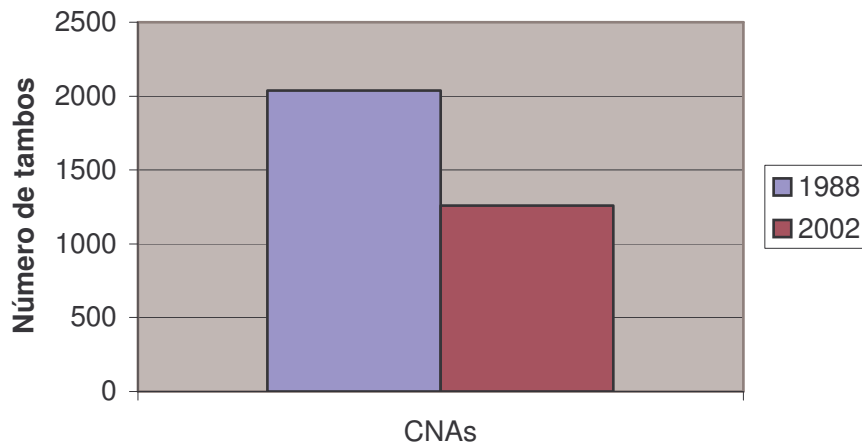
Superficie ocupada con oleaginosas. CNAs. 1988-2002. Depto. Las Colonias.



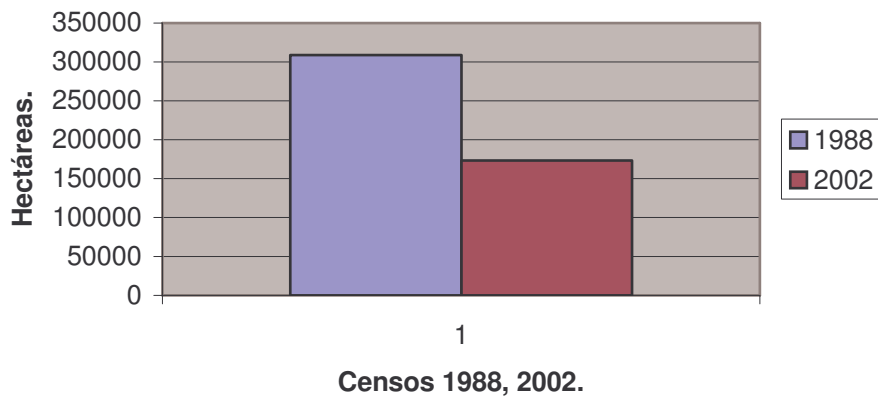
**Superficie implantada con forrageras. CNAs.
1988-2002. Depto. Las Colonias.**



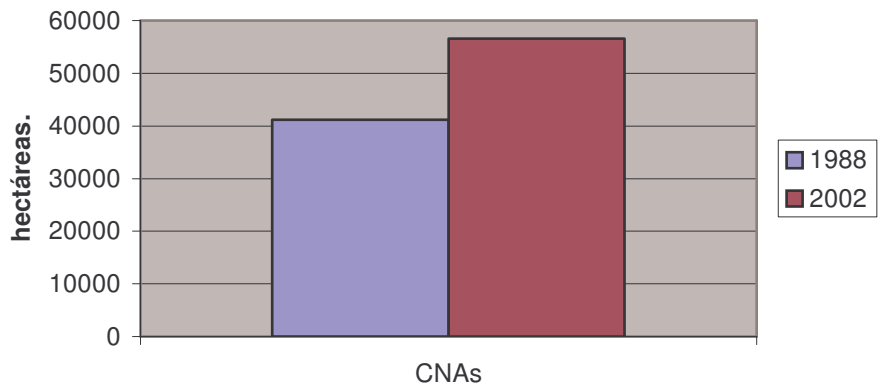
Existencia de tambos. CNAs. 1988-2002.



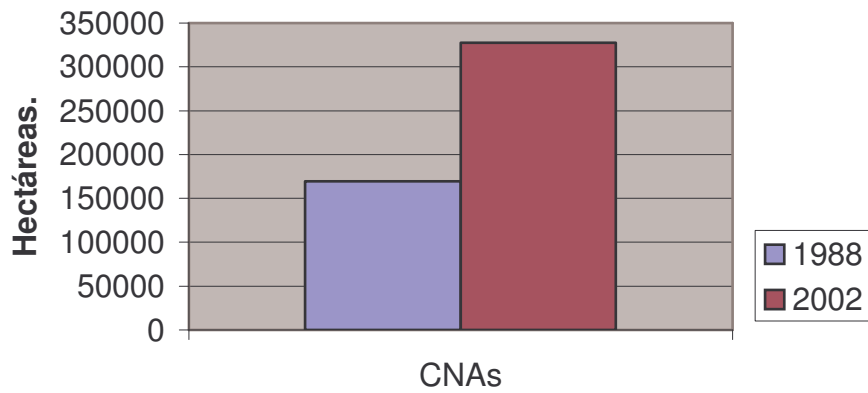
**Superficie ocupada por propietarios. CNAs
1988-2002. Depto. Las Colonias.**



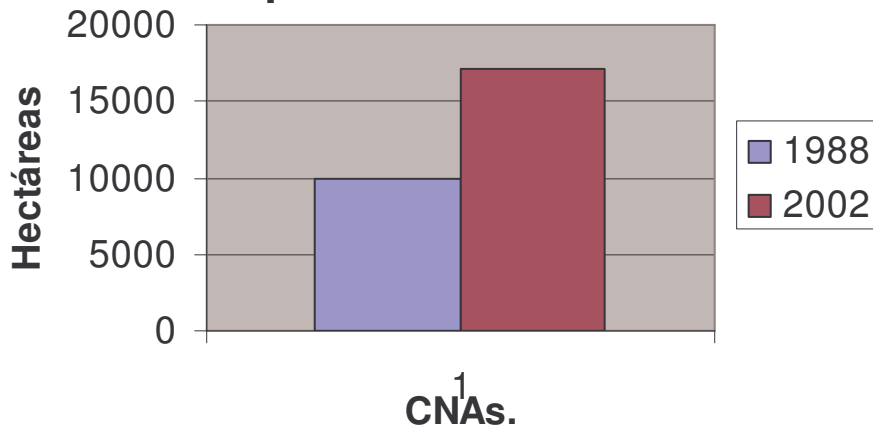
**Superficie ocupada por EAP que sólo arriendan.
Dpto. Las Colonias. CNAs. 1988, 2002.**



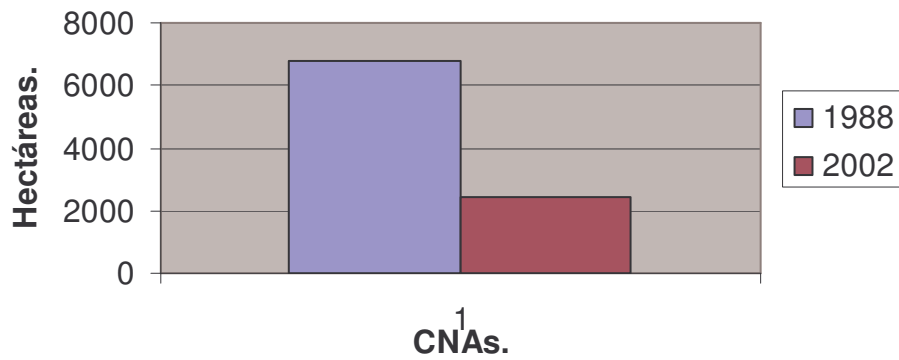
**Superficie de las EAP que combinan propiedad personal con arrendamiento.
Depto. Las Colonias.**

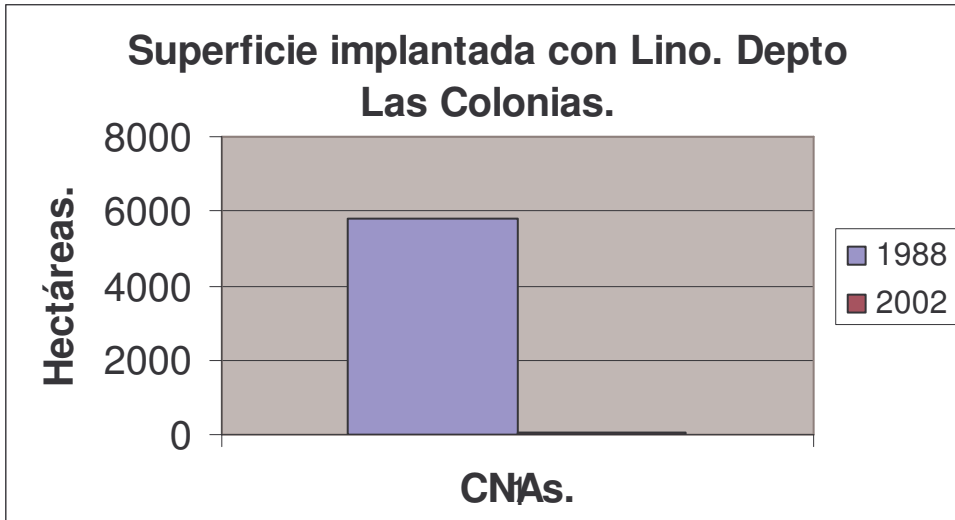


**Superficie sembrada con maíz.
Depto. Las Colonias.**



**Superficie implantada con girasol.
Departamento las Colonias.**





Como muestran los datos que presenté en los cuadros comparativos, el espacio rural del departamento Las Colonias se ha modificado sustancialmente, sobre todo en lo que respecta a su estructura agraria y al uso que los productores hacen del suelo cultivable, veamos:

- Aumento de la dimensión media de las explotaciones en un 53.76%
- Disminución del área ocupada por propietarios en un 43.9%.
- Aumento de las áreas ocupadas por formas de tenencia de la tierra que combinan propiedad personal con arrendamiento en un 93.42%.
- La superficie implantada con cereales para granos, teniendo en cuenta los dos períodos de ocupación que pueden tener los suelos agrícolas templados en un mismo año, se incrementó en un 103.69%, en tanto que la superficie implantada con oleaginosas creció un 165.97%.
- La superficie implantada con soja se multiplicó 3.5 veces, pasando de 39646 a 136500 hectáreas.
- Disminución del área ocupada con forrajes en un 25.69%, lo que representan unas 60000 hectáreas menos.
- Importante merma relativa del área implantada con girasol: 6700 hectareas en 1988, 2460 en 2002.
- La superficie implantada con lino pasó de 5777 hectáreas, a sólo 78 en 2002.
- El número de tambos disminuyó un 38.22%.

Estos datos no hacen más que evidenciar la transformación del espacio rural del departamento: el avance de la soja, la concentración de la tierra, la paulatina desaparición de un gran número de tamberos y empresas familiares, la utilización del espacio con fines especulativos, que tienden a otorgar gran parte de la renta agraria, a un cada vez más reducido número de productores y a empresas transnacionales como Monsanto. Claro que sin reparar en el alto costo ambiental y social que ya estamos pagando.

Tambos que se cierran, no vuelven abrir en esta coyuntura.

Uno de las principales explicaciones que daba el médico veterinario Ricardo Scarafia al constante cierre de tambos en la década de los 90, es la falta de cualquier tipo de política pública y o empresarial, tendiente a beneficiar la rentabilidad del sector tambero, sobre todo de los pequeños y medianos productores. En la entrevista realizada Ricardo ha declarado que los pequeños y medianos productores no pudieron hacer frente a los costos de producción, y que el sector industrial siempre ha ganado la pulseada en la fijación de precios. Los precios de la leche en todo nuestro país están determinados por dos o tres grandes empresas (Sancor, La Serenisima y en menor medida Milkaut) y no están atados al juego económico de la inflación. El precio de la leche que vende el tambero, sobre todo en épocas de inflación como las actuales, aumenta sólo después que han aumentado los insumos, salarios, alimentos...etc. Las empresas siempre ganan a los tamberos la pulseada en la fijación de precios, y el estado no interviene.

El elevado precio internacional de la soja ha coadyuvado también para que muchos tamberos manden sus vacas al matadero o las vendan a otros tamberos más grandes y se vuelquen a las actividades agrícolas; o arrienden sus campos a los "sojeros" (que han llegado a pagar precios exorbitantes). En esta transformación del espacio ganadero hacia la agricultura, algunos se han enriquecido. Infelizmente se ha llegado a escuchar frecuentemente el siguiente discurso: *"por mí que se fundan los tamberos, así después le compro el campo y le siembro soja..."* Este parecería ser también el discurso de los sucesivos gobiernos, más interesados en las regalías de las exportaciones de cereales y oleaginosas que en uso sustentable y solidario del espacio rural. Las multinacionales que controlan los paquetes tecnológicos y la comercialización internacional de cereales y

oleaginosas con seguridad también gustan de ver materializado en el espacio ese nefasto discurso.

Entre el período 1988 y 2002 han cerrado en el departamento 779 tambos. Si calculamos que al menos dos personas trabajaban en cada tambo, sabremos ahora que 1558 trabajadores han sido desplazados. La elevada mecanización de la agricultura, sumada a la concentración de la propiedad de la tierra, permite que un puñado de personas, puedan llegar a trabajar miles de hectáreas.

El gran trabajo realizado mancomunadamente entre médicos veterinarios y productores para modernizar al sector tambero en la década de 1980, se esfuma con cada cierre de tambo, con cada vaca lechera de excelente genética llevada al matadero, con cada hectárea de forraje que se convierte en soja. Y con ello deviene despoblamiento rural, desocupación, contaminación, concentración de la riqueza y aumento de la pobreza. Nada mas lejos a aquella formación socioespacial, caracterizada por pequeños y medianos propietarios, empresas familiares y diversidad productiva.

Un espacio contaminado de egoísmo y herbicidas es una “deformación socioespacial”.

Sólo en 2002, se arrojaron al menos, 840.000 litros de herbecida para la soja en nuestro departamento, que no es uno de los más sojeros de la provincia. Teniendo en cuenta que un litro de raund up cuesta aproximadamente 10 dólares, entonces podremos decir que aquí se están pagando en cada campaña de soja, 8.400.000 dólares a las empresas que como Monsanto comercializan y producen estos venenos. Parece increíble pero así es la realidad. Esto sin contabilizar los herbicidas utilizados en la cosecha del trigo y sin tener en cuenta los gastos en insecticidas, fungicidas, fertilizantes, etc. Estos herbicidas son realmente muy peligrosos para la salud humana. Hubo numerosos casos de personas internadas debido a la contaminación por fumigaciones. Yo sufrí de picazones intensos en todo el cuerpo, sólo por haber tomado un bidón de Raund up vacío con la mano. Estos bidones a veces se amontonan en algún lugar del campo, como ser en los antiguos tanques australianos que ya no dan de beber a las vacas. Les puedo asegurar que de solo acercarse a esos bidones vacíos se siente el veneno penetrando por los poros y las vías respiratorias. Ni

me quiero imaginar donde van a parar aquellos miles de bidones que se usan en cada campaña, ese será tema para otro estudio.

Con seguridad la actual crisis del capitalismo, luego de generar muchos dolores de cabeza a los trabajadores, va a estructurar nuevamente el espacio desde un punto de vista más solidario, en donde poco a poco, comiencen a materializarse los intereses comunes y en donde la virtud no sea el consumo desmedido ni la necesidad de lucrar a cualquier costo. Esa es la parte positiva de esta crisis.

Soja en espacios públicos.

Otra de las modificaciones introducidas en el paisaje del departamento, es la utilización del espacio público con fines privados. Me estoy refiriendo a la siembra de soja a los costados de los caminos, en aquel espacio que se encuentra entre las rutas o caminos rurales y el campo del productor. Esta ocupación del uso del espacio público, podría sernos indiferentes, e incluso ha generado discursos de apoyo como el siguiente: *“antes de que crezcan los pastizales, mejor que siembren soja...”* Ese parece ser también el discurso de vitalidad provincial, que viene permitiendo este tipo de prácticas. Pero si analizamos el tema un poco más a fondo, podremos descubrir que ese espacio ubicado entre los caminos y los campos, siempre ha sido refugio de un gran número de insectos, especies herbáceas, arbustivas y arbóreas, de roedores y serpientes, de liebres, zorros, pájaros, iguanas, comadrejas, roedores, lechuzas que ahí consiguen su alimento... Muchas especies animales y vegetales, se han visto privadas de ese espacio, último reducto para su subsistencia. Realmente es muy rica y variada la flora y la fauna que convive en esos ecosistemas. La siembra (de soja generalmente) y la utilización de herbicidas sobre esos ecosistemas hace desaparecer cual bomba atómica, toda una gran variedad de hierbas e insectos, y con ello roedores, serpientes y toda una gama de pequeños animales que en aquella biodiversidad encontraban su ecúmene, su sustento, su guarida, sus alimentos. El herbicida que están utilizando es terriblemente venenoso. Si quieren experimentar que tan nocivos son, aunque no se los aconsejo, sólo colóquense debajo y déjense rociar por uno de esos tantos aviones fumigadores, si tienen suerte, llegaran con vida al hospital. Esto ya les ha sucedido a algunos pobladores rurales desprevenidos. Da pena ver como quedan los suelos después de

su aplicación, como mueren las plantas con sus flores, los cardos, las flechillas... todo lo que era antes verde queda sin vida, excepto la soja RR de Monsanto, que pareciera de plástico. Ojalá esta “destrucción espacial de la sociedad” pueda ser revertida rápidamente por todos nosotros.

La desaparición de alambrados y la disfuncionalidad de los molinos.

La agriculturización de espacios ganaderos no sólo se materializa por la expansión del área sembrada con soja y cereales; en espacios anteriormente destinados a la cría de ganado bovino para tambo, sino que también se hace visible en la desaparición de alambrados que poco a poco van quedando disfuncionales en la nueva configuración espacial. También muchos de los molinos con tanque australiano, que no hace mucho tiempo atrás daban de beber al ganado, hoy en el mejor de los casos, giran en vano haciendo chillar sus oxidados engranajes. A veces algunos “iluminados” los utilizan para arrojar bidones vacíos de herbicidas o insecticidas. Saliendo a recorrer el campo, es interesante el ejercicio de contar molinos que ya no se utilizan, y que en verano están rodeados de soja. Se sorprenderá al contar tantos molinos rodeados de soja y no de alfalfa.

Significativa merma de árboles a los costados del camino.

También han mermado significativamente la cantidad de paraísos y otros árboles que antiguamente crecían a la vera de los caminos rurales. Será materia de investigación en un trabajo posterior, si tal merma obedece a la gran utilización de herbicidas que se viene registrando desde la aparición de la soja transgénica en el espacio rural del departamento. Pero no sólo encontramos una multitud de árboles secos a la vera de los caminos, sino también muchos que han sido talados para evitar que los loros hagan sus nidos, o para que los caminos rurales de tierra sequen más rápido luego de algún chaparrón; o para destinar esa superficie a la siembra. Esto sin contar el desmonte que ha sufrido gran parte de la cañada del río Cululú.

Cultivos en extinción:

Según el Censo Nacional agropecuario de 1960, en el departamento Las Colonias había nada menos que 35500 hectáreas de lino, el cual era utilizado para obtener aceite y producir fibras textiles. Era en 1960 el cultivo que mas superficie ocupaba, incluso muy lejos del trigo, con algo mas que 22000 hectáreas. La soja todavía no había hecho su aparición, luego, a mediados de 1970; ésta lo irá remplazando hasta hacerlo casi desaparecer para el 2002. Podríamos decir que el lino, con sus hermosas flores blancas y celestes y que tanto color y hermosura daban a los campos, ha sido extinguido en el departamento. Otro en vías de extinción es el girasol, con una reducción del área sembrada entre 1988 y 2002 de un 64% en ese período de 14 años. El área destinada al cultivo del maíz creció un 46%, no obstante con sus 17000 hectáreas en 2002, está muy por detrás de la soja con 140000 y del trigo con sus 67500.

De formación... a “deformación” socioespacial del departamento...

Aquella política que alguna vez había ayudado a las familias a trabajar sus propias tierras, parecen haber terminado de morir en nuestro país en los años de 1990. Estamos ante la presencia de un espacio rural cada vez más privatizado y menos socializado (en el sentido solidario del término). La correspondencia entre los verdaderos intereses de la sociedad y la actual formación socioespacial del departamento son hoy, casi inexistentes. Es por eso que tal vez convenga hablar de “deformación socioespacial” o de “destrucción espacial de la sociedad”. Es una pena, porque sin duda el recurso estratégico con el que cuenta (o contaba) el área objeto de estudio, es el trabajo histórico de sus pobladores, plagado de relaciones sociales de producción al menos mas solidarias que las actuales, y materializado en el espacio sobre una fértil y extensa llanura herbácea templada y precipitaciones suficientes. Algunos productores ya están tomando conciencia del agotamiento que se está produciendo en los suelos debido al cultivo anual de sólo dos especies como lo son el trigo y la soja, pero lamentablemente muchos otros, sobre todo los que arriendan campos para cultivar, no parecen muy preocupados por este proceso.

Conclusión:

El espacio rural del departamento Las Colonias ha ido mudando sus formas, su contenido, sus intenciones. La lógica del mercado parece haber incidido fuertemente en su formación socioespacial actual (o deformación socioespacial?). Y lo que mas nos debe preocupar no es la mudanza en los cultivos o la desaparición de los mismos, sino las intenciones de quienes en estos momentos están llevando adelante dichas transformaciones. Estas intenciones están como hemos visto, muy relacionadas a la inescrupulosa búsqueda del lucro y a la decisión política de favorecer el traspaso de la renta agraria a un cada vez más reducido número de productores y empresas trasnacionales que controlan los procesos productivos.

El espacio rural del departamento se está muriendo. La vida que supo habitarlo está siendo destruida. Así es que nos encontramos ante procesos migratorios campo ciudad, severa contaminación ambiental, pérdida de biodiversidad y de fertilidad en los suelos, falta de empleo, concentración de la renta, despoblamiento rural...

Es por eso que después de haber leído este trabajo, quizás quede un poco mas claro el juego de palabras que propuse en el inicio del presente, retomando los célebres aportes de Santos y Sack: Formación socioespacial o deformación socioespacial? El espacio de este departamento fue construido socialmente a lo largo de su historia, pero en la década de los 90 y a partir de lo expuesto podríamos decir que fue “destruido socialmente”.

Cabe a las autoridades políticas, a los investigadores, a los productores, empresas y a la sociedad en general, comenzar a dejar de lado cualquier forma de pensamiento egoísta, pues esos pensamientos luego se materializan en el espacio.

Veremos que acontece luego de haber pasado esta gran crisis económica, que recién comienza. La otra gran crisis, es la ambiental, pero la peor de todas es la crisis moral. Sin duda los seres humanos tenemos que aprender de nuestros errores y de la naturaleza para construir socialmente y solidariamente la geografía de nuestros espacios.

Bibliografía:

- INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1960.
- INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1988
- INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002

Lattuada Mario y Neiman Guillermo. "El campo argentino: crecimiento con exclusión", Capital intelectual, Ciudad de Buenos Aires, 2005.

Soja, Edward: "La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa", en Derek Gregory y John Urry, Social relations and espacial structures. Londres. Macmillan, 1985.

Santos, Milton: "De la totalidad al lugar". Ed. Oikos, Barcelona. 1996.

Santos, Milton: "Espacio y sociedad". Petrópolis. Vozes. 1979.

Santos y otros: "Territorios, globalización y fragmentación". Hucitec. 1994. San Paulo.